

Union republicana.--Federación Ibérica  
Procedimiento republicano

Subscripción.--PAGOS ADIANTADOS  
En Madrid, un mes...  
Provincias y Portugal, trimestre...  
Ultramar y naciones convencidas en el  
trato postal, semestre...  
Este mismo plazo en las naciones no con-  
venidas...  
Número suelto 5 céntimos

# El Ideal

Respeto á la legalidad republicana  
Carlos González

En la segunda plana, la línea...  
En la tercera...  
En la cuarta...  
Anuncios de preferencia en las...  
del folletín...  
Número atrasado...  
25 ejemplares 75 céntimos

TODA LA CORRESPONDENCIA SE DIRIGIRÁ EN ESTA FORMA:  
EMILIO PRIETO Y VILLARREAL, Capallanes, 1, segunda.--MADRID

## POR LA IDEA

### GRATOS RECUERDOS

Es el único consuelo que á los republicanos nos queda. Recordar las fechas gloriosas de nuestra historia política; conmemorar los grandes acontecimientos realizados por los nobles patriotas de otro tiempo en defensa de la libertad; honrar la memoria de todos aquellos que, en lucha con la tiranía y la reacción, han sacrificado su vida.

¡Ochenta y cuatro años hace hoy que por vez primera se reunieron en Cádiz los dignos ciudadanos que, dos años más tarde, habían de dar á su patria una Constitución liberal, en cuya defensa tanta sangre se derramó durante el funesto reinado de un rey imbécil y traidor.

En aquel apartado rincón de España, bajo el fuego de los cañones franceses, que inútilmente pretendían humillar la sítiva nobleza del pueblo español, celebraron sus primeras sesiones aquellas Cortes memorables que, huyendo de las despotías insoportables de los infames detractores de la buena nacional, se refugiaron en Cádiz, último baluarte de las libertades patrias en 1810, primer centro revolucionario en 1868.

Hoy recordamos aquellos sucesos con profunda pena al considerar la degeneración sufrida por los descendientes de aquellos heroicos campeones de la libertad; con noble entusiasmo al pensar en el patriotismo de los héroes que en 1810 lanzaron el primer grito de libertad en frente de las tendencias absolutistas de la época.

Hoy ya no tienen imitadores aquellos patriotas; hoy, los obligados á seguir su honrosa conducta, duermen tranquilamente en la inacción y en la ociosidad, como si las desventuras de la Patria no recamasen sus servicios.

### ¿QUÉ SITUACION!

Las instituciones veraneando en San Sebastián; á dos pasos de la frontera, y con frecuencia con ellas el presidente del Consejo.

El ministro de la Gobernación en Valencia, acompañado de su familia y de sus intimos.

El ministro de la Guerra y el comandante en jefe del primer cuerpo de ejército, en los límites de las dos Castillas.

En el mismo punto, casi todas las fuerzas militares del distrito.

El gobernador civil de la provincia, ausente.

Madrid, por consecuencia, sin guarnición, sin autoridades y sin Gobierno; es decir, casi abandonado á sí mismo.

Todos los cargos más importantes se desempeñan hoy en la capital de España por delegación, en lo civil y en lo militar.

¿Qué significa esto?

Hablen los que conozcan las prácticas de Gobierno; hablen los conservadores, y digan si hay noticia de un abandono semejante.

Y no es que nosotros echemos de menos á los ausentes.

Si como políticos desaparecieran de la escena para siempre, ganaríamos mucho.

Es esto demostrar al país que vive con confianza en el amor del pueblo, ó es sencillamente que este Gobierno no merece el nombre de tal?

Y téngase en cuenta que la situación no puede ser ni más ridícula ni más grave.

El ministro de la Guerra se pasea en coche entre soldados que no han comido en veinticuatro horas.

El comandante en jefe del primer cuerpo de ejército no puede seguir á caballo los movimientos de sus tropas.

Entre un general de división y el general en jefe de las fuerzas que maniobran, ha ocurrido un grave disgusto.

Un general se ha roto una pierna.

Algunos soldados han muerto de pulmonía.

Falta el servicio sanitario.

No hay camillas en número suficiente.

El agua de hoy será mañana la Sierra.

Las maniobras se han llevado á un terreno que carece de recursos, y la Administración no los tiene.

¿Qué es esto?

El ejército maniobrero sin comer; el dinero de los contribuyentes malgastándose; los generales en coche; la utilidad de estas funciones militares, nula, y Madrid sin guarnición.

¡Y aun se dice que hay revolucionarios en el mundo!

¿Qué situación... la de todos!

## POLÍTICA

El Banco y el ministro de Hacienda. --Agutera de viaje. --Dos noticias.

La reunión que hoy celebra el Consejo de gobierno del Banco de España es la nota más saliente del momento.

Como la reunión terminará después de cerrada nuestra edición, no podemos relatar su resultado á nuestros lectores, pero algo podemos anticipar.

Trátase en ella de la conversión de las obligaciones del Tesoro, que ha motivado el disgusto entre el ministro de Hacienda y nuestro primer establecimiento de crédito.

Supúese que el Banco desistirá de su actitud y entregará los 12 millones de pesetas en obligaciones del Tesoro, que tiene en cartera, y que un no están colocados.

No tendrá el Banco más remedio que hacer así, puesto que hay una ley que á ello le obliga, pero, á pesar de esto, el ministro de Hacienda, según se dice, accede á que el Banco conserve en su poder parte de aquella cantidad.

¿Cuál es el motivo de estas complacencias?

El ministro de la Gobernación salió anoche para Valencia, acompañado de sus hijas y del director de Comunicaciones.

De Valencia marchará á Tarragona, empujando en la expedición unos quince días. Regresará á Madrid por Zaragoza.

Dice nuestro colega *El Liberal*:  
Según nuestras noticias, ayer debió firmar el ministro de la Gobernación la real orden nombrando primer teniente de alcalde del Ayuntamiento de Madrid al Sr. D. Joaquín Ruiz Jiménez.

El Consejo Supremo de Guerra y Marina se reunirá hoy para emitir dictamen respecto al ferrocarril del Noguera-Pallaresa.



## EL GENERAL EN BERLINA

Mientras andan los soldados sudando la gota gorda, haciendo por esos mundos estudiadas maniobras, el sobrino de su tío anda de una parte á otra en ferrocarril ó en coche.

de una manera muy cómoda, dictando disposiciones y diciendo que inspecciona.

Pues, francamente, yo creo que no estaría de sobra que fuese López Domínguez vieniendo de cerca las cosas, montadito en una yegua, bien castaña, negra ó torda, aunque una yegua castaña es la que más le acomoda.

Después, cuando á los cuarteles vuelvan cansadas las tropas, hartas ya de simulacros y de ayunar á la sombra, sin que hayan sacado en limpio nada, de hacer esas cosas, la prensa entoará himnos y le dedicará odas.

al nunca bien ponderado general de nuestras tropas, gloria de nuestros ejércitos y de nuestra Patria honra.

Todo por ir en berlina.

¡Así se escribe la Historia!

CALAINOS.

## MAÑANA: EL BANCO Y EL PAIS

Carta de EL FANTASMA

## PUNTO FINAL

*El País* declara que sólo se inspira en su conciencia defendiendo al jefe y al partido de injustos ataques. Está bien. El se inspira en su conciencia, y nosotros en la nuestra.

¿Pero dónde están esos ataques? Esta es la pregunta que no ha encontrado contestación, ni la encontrará.

Verdad es que tampoco conoce *El País* el carácter del Sr. Ruiz Zorrilla, á quien tanto cita, cuando no conviene traer y llevar su nombre en estas cuestiones, porque si conociera su carácter, sabría que le hacen muy mal efecto los calificativos pomposos, hasta el de *ilustre*, que es el más corriente. Si su pueria esto, ¿cómo hubiera sacado ahora á relucir el de *excelso*, que ya lo han cogido los periodistas monárquicos para ridiculizarlo?

El mucho celo daña. Ahora bien; dejando esto á un lado, porque es cuestión de gustos, y reconocido que *El País* habla por su propia cuenta, diremos que no es posible seguir una discusión cuando una de las partes se apoya en principios evidentemente falsos. Jamás se nos ha ocurrido á nosotros crear un partido político.

Los partidos políticos no se forman por la voluntad de un hombre, por mucho que valga, y mucho menos podríamos formarlos nosotros, que tan poco significamos y valemos.

Y esto no quiere decir que recojamos ve las después de un supuesto fracaso.

Esto lo dijimos desde el primer momento, cuando á *El País* se le ocurrió esa peregrina idea para malquistarnos con los partidos republicanos, y especialmente con el progresista.

¡Inútil empeño. Los partidos se forman mediante un conjunto de circunstancias superiores á la voluntad de los hombres, y por eso hemos dicho que la revolución triunfante traerá nuevas exigencias, y con ellas nuevos partidos, que naturalmente se fundarán sobre la base de los actuales.

La Revolución del 68 mató todos los partidos que existían antes, desde el moderado hasta el progresista, que se llamó radical. Pero no es esto sólo.

Cuando el Sr. Ruiz Zorrilla publicó su última carta-manifiesto, nosotros, sin escándalo de nada, sin que á nadie se le ocurriera llamarnos disidentes, ni perturbadores, ni casi monárquicos, propusimos un cuestionario muy semejante al que ahora ha servido á *El País* para hacernos la guerra.

He aquí lo que preguntábamos:  
1.º Opinión acerca de dicho documento.  
2.º Ventajas ó inconvenientes del partido único.  
3.º Concepto de la autonomía política de las regiones ó provincias.  
4.º Es preferible el procedimiento evolucionista al revolucionario; son ambos compatibles; ó debe darse al último absoluta preferencia?

5.º Opinión acerca del estado de esa provincia en el orden político y en el referente á sus intereses particulares en relación con el comercio, la industria, la agricultura, etc.  
6.º Responde la actual organización de los partidos republicanos á la necesidad de proclamar la República?

7.º Concepto acerca de la actual coalición republicana.

Por qué no se le ocurrió entonces á *El País* decir que tratábamos de erigirnos en jefes de partido, siendo así que en la esencia son muy parecidos los dos cuestionarios? Si aquí pasó sin escándalo, ¿por qué este lo produce?

Porque entonces no tenía interés ninguno *El País* en hacer esta campaña. Ahora sí lo tiene. Ahora necesita aparecer más papista que el Papa, porque después de no haber tomado parte en la campaña contra el juego, necesitaba otra para rebucarse.

Porque, sólo *El País*, con ese silencio no puede estar conforme el jefe del partido. La conocemos lo bastante para hacer esta rotunda afirmación.

Pues si esto es así, porque no pueda ser de otro modo, también podíamos nosotros decir que *El País* no representa al Sr. Ruiz Zorrilla, porque en esta cuestión concreta están á mucha distancia. Sin embargo, nada decimos.

¿Y qué sucedió con el primer cuestionario? Que cada cual juzgó el Manifiesto como le pareció conveniente, y nada se perturbó. Al contrario, salió ganando el partido republicano progresista. Muy significados federales se mostraron conformes con él en todo ó en parte.

Y si entonces nos pareció oportuno óir la opinión de los republicanos, ahora nos ha parecido oportuno también volverla óir.

¿Por qué? Vamos á decirlo: porque nosotros colocamos los intereses de la causa republicana sobre todo y sobre todos; hasta por encima de los jefes de los partidos.

Es esto irrispetuoso? Pues que lo sea. Los hombres, por alta que sea su posición, están y estarán siempre por debajo de las ideas, aunque reconozcamos que, hablar con esta sinceridad, no es el medio más á propósito para hacer fortuna en la política de encrucijada y de callejuela que es hoy lo corriente.

Preferimos los aplausos del pueblo, que se desvanecen apenas se oyen, á las maldades que los poderosos puedan concedernos desde las alturas del Poder.

Nos parece oportuno el cuestionario, porque, después de haber oído al Sr. Guard de la Rosa, redactor de *El País* y secretario de la Junta directiva, que los partidos republicanos se encuentran en un período de transformación; después de haber visto que el año pasado todo el país se sublevó, menos nosotros; después de haber visto una solución rota, sin que nadie haya explicado al pueblo las causas de la ruptura; después de haber visto á los concejales republicanos votar con los monárquicos en cuestiones que otros republicanos calificaban de negocios perjudiciales á los intereses del pueblo de Madrid; después de haber oído á un correligionario que apenas había seis concejales republicanos honrados en el Ayuntamiento, afirmación que sostuvo en la sesión pública; después de haber visto con escándalo todo Madrid que los candidatos para Ayuntamientos provinciales se han apoyado en los monárquicos para destruir la candidatura de otro correligionario; después de haber visto en *Don Quijote* cómo el lápiz del republicano sojo delineaba figuras de concejales ladrones con gorro feigio, sin que esta sangrienta lámina haya dado motivo á la menor protesta....

después de haber leído, no en un periódico monárquico, sino en el mismo *Don Quijote* estos versos, que jamás creímos que pudieran escribirse:

«Antiguamente yo sé que andaban por los caminos los ladrones y asesinos con trabuco y calañé.»

«Hoy para tener prestigio los mayores criminales son diputados (1) concejales, y se ponen gorro feigio.»

Cuando esto se lee escrito en un periódico republicano; cuando se ve á Castelar camino de Roma, después de haber renegado de la República; después de todo este lastimoso

(1) Provinciales, ¿eh?

—Di una palabra... y no vuelvo á salir, murmuró con voz alterada, añadiendo luego en tono exórgico y resuelto:

—No... aunque la Levrasse me haga cuartos, no vuelvo á salir, si tú me lo prohibes...

—Ahora ya no me importa... porque no tienes que trabajar mas que conmigo, Martín ó la tía Mayor, respondió Bamboche, fingiendo dureza, á pesar de que sus miradas y todo su rostro revelaban la impresión que le habían hecho las palabras de Basquine; impresión tan grande, que por disimularla, tuvo que volver el cuerpo diciendo:

—Me llaman.

Y se marchó precipitadamente con los ojos preñados de lágrimas.

—¡Dios mío!... ¿qué le ha dado? me dijo Basquine, que no había advertido, como yo, el enternecimiento de Bamboche.

—¡Llorar... y no quiere que le veamos, dijo á Basquine.

—Llorar... ¿y por qué? preguntó la muchacha.

—Porque le ha enternecido esa promesa que le has hecho de no salir, si él no quería, por más que te amenazasen...

—¡Oh! mira si es bueno... ¡tanque me pega! exclamó Basquine, hondamente conmovida.

ré á ese... viborezno, murmuró aquella furia... ya hace tiempo que te estoy espiando.

—¿Qué has de matarla? gordinflona, respondió la voz innoble y aguadentosa del payaso... no lo harás porque eres demasiado cobarde.

—¿Que no la mataré? Si, que no sé toser... repuso la tía Mayor, recalando estas palabras de un modo extraño. Sin duda las completó con alguna pantomima significativa, pues pasado un momento, replicó el payaso seriamente.

—¡Ah! Tosiendo. Bien podrá ser, pero ¡apuesto ciento contra uno... que no te atreves... delante de los espectadores...

Movióse á este tiempo el lienzo que me separaba de los interlocutores, y escapé á toda prisa.

Entonces comprendí la causa de la cólera de la tía Mayor, y crecí mi zozobra en cuanto á Basquine, la que más de una vez me había llamado para defenderla de la brutalidad del payaso, suplicándome luego que, por evitar alguna desgracia, no dijese nada á Bamboche, cuyos celos eran terribles. Amenazaban, pues, á la pobre niña, la venganza de la tía Mayor y el odio del payaso; quise decirselo todo á Bamboche, mas reflexionando que, según su promesa, debíamos huir aquella misma noche, y viendo solo una amenaza muy vaga en las palabras de la tía Mayor (palabras incomprensibles por otra parte para mí, pues decía que con toser podía matar á su rival), creí más conveniente guardar silencio, no pareciéndome inminente el peligro.

Llegué á donde estaba Bamboche, casi al mismo tiempo que Basquine.

La pobre niña se acercó, juntando las manos, bañados en lágrimas los ojos, en que se leía el ruego, y con una indefinible expresión de deferencia, miedo y carito pintada en su fisonomía:

A semejante ruego de manifestencia popular siguieron los gritos de ¡otra! ¡otra!

Sin salir de mí escondite me acerqué á Basquine lleno de orgullo y gozo por cumplimentarla, pues lo que ahora me aflige, me entusiasma ba entonces.

—No dirás que te recibí mal, la dije al oído, entreabriendo la cortina.

—No me hables de eso, me contestó con rostro animado y radiante, las mejillas encendidas y los ojos chispeantes; está y medio loco... ¡qué cosa tan divertida!

En aquel mismo momento se oyeron con más fuerza las voces de ¡que se repita!

Algo menos entusiasmada ya Basquine, encogió de un modo imperceptible los hombros, y señalando al público con una mirada burlona y maliciosa, me dijo con voz agitada todavía por la conmoción del triunfo:

—Mira, mira, cómo se acalora *Avetonta* (1); pero no es nada... Ya verás cuando lo repita.

—Si llegas á repetir... te ahogo. No quiero que el payaso te toque y te mire como antes, murmuró á mis espaldas una voz sorda é irritada.

Volví la cabeza y vi á Bamboche muy pálido y con las facciones trastornadas por la cólera y los celos.

—¡Dios mío!... yo no tengo la culpa... lo reza el papel, contestó Basquine temblando, dirigiéndose hacia donde estaba Bamboche.

—¡Que se repita!... ¡que se repita!... la escena del payaso y Basquine; gritaba el público impaciente.

—Te lo prohibo, repuso Bamboche alzando un poco la cortina y echando una terrible mirada á Basquine, que entendies?

—Y desapareció al momento.

(1) Así se llama al público en dialecto acrobático. Se dice *Avetonta seca* cuando el público es poco numeroso; y *Avetonta gorda* cuando es numeroso.

desconcerto, de tanta mengua para los partidos republicanos, finalmente, parece no cesar...

Y esto, entendiendo El País, puede y debe hacerse, y si no se hace, demostremos por perdidos...

Debemos buscar la fuerza en la unión; de ambos todos ponernos de acuerdo para decirle al país lo que será la República...

Para esto, como una necesidad suprema, como una cuestión de vida ó muerte, póngase de acuerdo los jefes, colocándose en la realidad...

Y no salga El País diciendo que nosotros seremos esos otros No; nosotros nos honramos mucho figurando en las últimas filas...

Creemos de buena fe que para esa conjunción de fuerzas hay en nuestros respectivos programas principios comunes...

Esto no es destruir, es construir. Esto no es servir á la monarquía. Esto es servir á la República.

Esto se reduce á decir en voz alta lo que todos decimos por lo bajo, á saber: que esta situación es insostenible; que el pueblo parece y nos llama con gritos de suprema angustia...

Porque así lo quieren los monárquicos; ignorante, para que no discorra; extenuado, para que no se defienda.

Y nosotros, protestando con todas nuestras fuerzas de esta situación ignominiosa, decimos á todos, á los de arriba y á los de abajo...

Nada de renegar de las propias doctrinas; al contrario, conservándolas como tesoro precioso para cuando convenga utilizarlo...

Veinte años de provocación son suficientes.

PÍ Y SALMERON

El primero ha hablado en su periódico El Nuevo Régimen, y el segundo en un meeting celebrado en Vigo.

El uno y el otro nos merecen los mayores respetos; pero así y todo, nos permitiremos señalar la contradicción en que incurren.

Mientras el Sr. Pi dice en Madrid «dejémosnos de uniones extemporáneas y estériles», el Sr. Salmerón declara en Vigo que en todo tiempo ha sostenido la necesidad de la más estrecha unión de los partidos republicanos...

He aquí dos opiniones diametralmente opuestas sobre un punto que nosotros consideramos esencialísimo.

Ahora, como deseamos que la voz de los jefes republicanos llegue á todas partes, vamos á reproducir con breves comentarios el artículo que El Nuevo Régimen ha publicado en su último número con el título «Hablemos claro».

Dice así: «Ya que hay decidido empeño en oscurecer las cosas, preciso será ponerlas en claro».

Engañan al pueblo los que uno y otro día le dicen que la revolución se retrasa por estar desunidos los republicanos. Dos veces los republicanos se unieron, y ninguna aclaración ó triunfo de la República. (1) El engaño es mayor cuando se asegura que no están los jefes de los partidos dispuestos á juntar sus fuerzas para la obra revolucionaria...

«Al pueblo, cuando de veras se le quiere y no se busca nombre á costa del ajeno descrédito, hay que decirle la verdad desnuda. La Revolución no se hace por falta de medios; por falta de soldados y de recursos. (3) No hay en España ejemplo de revoluciones iniciadas por los paisanos. Las iniciaron todos los hombres de España: la de 1840, el general Espartero; la de 1854, el general O'Donnell; la de 1868, el general Serrano. El ejército ha iniciado las revoluciones, y también las reacciones; la reacción de 1843, el coronel Prim; la de 1855, el general O'Donnell; las de 1874, el general Serrano y el general Martínez Campos».

«Hubo insurrecciones populares, pero todas ahogadas y vencidas; todas, incluso la de 1893, que, por confesión del Gobierno, llegó á tener en armas 4.000 hombres. (4) Si difíciles eran antes, más difíciles son ahora, en que no hay milicia ni medios de proveerse de municiones acomodadas al último armamento».

«Así las cosas, con soldados y recursos podría hacer la Revolución cualquiera de los tres partidos; sin recursos y sin soldados, ninguno de los tres ni todos juntos. (5) Lo que juntos han podido, ya nos lo han dicho los resultados: llevar uno cuantos adeptos á las Cortes, los Ayuntamientos y las Diputaciones de provincia, cosa que se habría conseguido con simples y pasajeras coaliciones; en el terreno revolucionario, absolutamente nada».

«Dejémosnos, pues, de uniones extemporáneas y estériles, y no demos oído á voces falaces, que con predicar la Unión no se proponen sino que suspendamos la propaganda de nuestros principios y calleemos sobre las radicales reformas que nuestro programa encierra. Si por algua camino hemos de conseguir que la nación se mueva y el ejército se decida en favor de la República, es precisamente convenciendo á una y otra de que sólo por esas trascendentales reformas cabe sacar al país del atolladero á que la monarquía lo condujo. (6) Lasciaste ogni speranza, de beriamos sin esto, decir á los pueblos».

«Dejémosnos, pues, de uniones extemporáneas y estériles, y no demos oído á voces falaces, que con predicar la Unión no se proponen sino que suspendamos la propaganda de nuestros principios y calleemos sobre las radicales reformas que nuestro programa encierra».

«Dejémosnos, pues, de uniones extemporáneas y estériles, y no demos oído á voces falaces, que con predicar la Unión no se proponen sino que suspendamos la propaganda de nuestros principios y calleemos sobre las radicales reformas que nuestro programa encierra».

«Dejémosnos, pues, de uniones extemporáneas y estériles, y no demos oído á voces falaces, que con predicar la Unión no se proponen sino que suspendamos la propaganda de nuestros principios y calleemos sobre las radicales reformas que nuestro programa encierra».

«Dejémosnos, pues, de uniones extemporáneas y estériles, y no demos oído á voces falaces, que con predicar la Unión no se proponen sino que suspendamos la propaganda de nuestros principios y calleemos sobre las radicales reformas que nuestro programa encierra».

«Dejémosnos, pues, de uniones extemporáneas y estériles, y no demos oído á voces falaces, que con predicar la Unión no se proponen sino que suspendamos la propaganda de nuestros principios y calleemos sobre las radicales reformas que nuestro programa encierra».

«Dejémosnos, pues, de uniones extemporáneas y estériles, y no demos oído á voces falaces, que con predicar la Unión no se proponen sino que suspendamos la propaganda de nuestros principios y calleemos sobre las radicales reformas que nuestro programa encierra».

«Dejémosnos, pues, de uniones extemporáneas y estériles, y no demos oído á voces falaces, que con predicar la Unión no se proponen sino que suspendamos la propaganda de nuestros principios y calleemos sobre las radicales reformas que nuestro programa encierra».

«Dejémosnos, pues, de uniones extemporáneas y estériles, y no demos oído á voces falaces, que con predicar la Unión no se proponen sino que suspendamos la propaganda de nuestros principios y calleemos sobre las radicales reformas que nuestro programa encierra».

«Dejémosnos, pues, de uniones extemporáneas y estériles, y no demos oído á voces falaces, que con predicar la Unión no se proponen sino que suspendamos la propaganda de nuestros principios y calleemos sobre las radicales reformas que nuestro programa encierra».

«Dejémosnos, pues, de uniones extemporáneas y estériles, y no demos oído á voces falaces, que con predicar la Unión no se proponen sino que suspendamos la propaganda de nuestros principios y calleemos sobre las radicales reformas que nuestro programa encierra».

«Dejémosnos, pues, de uniones extemporáneas y estériles, y no demos oído á voces falaces, que con predicar la Unión no se proponen sino que suspendamos la propaganda de nuestros principios y calleemos sobre las radicales reformas que nuestro programa encierra».

«Dejémosnos, pues, de uniones extemporáneas y estériles, y no demos oído á voces falaces, que con predicar la Unión no se proponen sino que suspendamos la propaganda de nuestros principios y calleemos sobre las radicales reformas que nuestro programa encierra».

«Dejémosnos, pues, de uniones extemporáneas y estériles, y no demos oído á voces falaces, que con predicar la Unión no se proponen sino que suspendamos la propaganda de nuestros principios y calleemos sobre las radicales reformas que nuestro programa encierra».

«Dejémosnos, pues, de uniones extemporáneas y estériles, y no demos oído á voces falaces, que con predicar la Unión no se proponen sino que suspendamos la propaganda de nuestros principios y calleemos sobre las radicales reformas que nuestro programa encierra».

«Dejémosnos, pues, de uniones extemporáneas y estériles, y no demos oído á voces falaces, que con predicar la Unión no se proponen sino que suspendamos la propaganda de nuestros principios y calleemos sobre las radicales reformas que nuestro programa encierra».

«Dejémosnos, pues, de uniones extemporáneas y estériles, y no demos oído á voces falaces, que con predicar la Unión no se proponen sino que suspendamos la propaganda de nuestros principios y calleemos sobre las radicales reformas que nuestro programa encierra».

«Dejémosnos, pues, de uniones extemporáneas y estériles, y no demos oído á voces falaces, que con predicar la Unión no se proponen sino que suspendamos la propaganda de nuestros principios y calleemos sobre las radicales reformas que nuestro programa encierra».

«Dejémosnos, pues, de uniones extemporáneas y estériles, y no demos oído á voces falaces, que con predicar la Unión no se proponen sino que suspendamos la propaganda de nuestros principios y calleemos sobre las radicales reformas que nuestro programa encierra».

«Dejémosnos, pues, de uniones extemporáneas y estériles, y no demos oído á voces falaces, que con predicar la Unión no se proponen sino que suspendamos la propaganda de nuestros principios y calleemos sobre las radicales reformas que nuestro programa encierra».

«Dejémosnos, pues, de uniones extemporáneas y estériles, y no demos oído á voces falaces, que con predicar la Unión no se proponen sino que suspendamos la propaganda de nuestros principios y calleemos sobre las radicales reformas que nuestro programa encierra».

«Dejémosnos, pues, de uniones extemporáneas y estériles, y no demos oído á voces falaces, que con predicar la Unión no se proponen sino que suspendamos la propaganda de nuestros principios y calleemos sobre las radicales reformas que nuestro programa encierra».

«Dejémosnos, pues, de uniones extemporáneas y estériles, y no demos oído á voces falaces, que con predicar la Unión no se proponen sino que suspendamos la propaganda de nuestros principios y calleemos sobre las radicales reformas que nuestro programa encierra».

«Dejémosnos, pues, de uniones extemporáneas y estériles, y no demos oído á voces falaces, que con predicar la Unión no se proponen sino que suspendamos la propaganda de nuestros principios y calleemos sobre las radicales reformas que nuestro programa encierra».

«Dejémosnos, pues, de uniones extemporáneas y estériles, y no demos oído á voces falaces, que con predicar la Unión no se proponen sino que suspendamos la propaganda de nuestros principios y calleemos sobre las radicales reformas que nuestro programa encierra».

«Dejémosnos, pues, de uniones extemporáneas y estériles, y no demos oído á voces falaces, que con predicar la Unión no se proponen sino que suspendamos la propaganda de nuestros principios y calleemos sobre las radicales reformas que nuestro programa encierra».

«Dejémosnos, pues, de uniones extemporáneas y estériles, y no demos oído á voces falaces, que con predicar la Unión no se proponen sino que suspendamos la propaganda de nuestros principios y calleemos sobre las radicales reformas que nuestro programa encierra».

«Dejémosnos, pues, de uniones extemporáneas y estériles, y no demos oído á voces falaces, que con predicar la Unión no se proponen sino que suspendamos la propaganda de nuestros principios y calleemos sobre las radicales reformas que nuestro programa encierra».

«Dejémosnos, pues, de uniones extemporáneas y estériles, y no demos oído á voces falaces, que con predicar la Unión no se proponen sino que suspendamos la propaganda de nuestros principios y calleemos sobre las radicales reformas que nuestro programa encierra».

«Dejémosnos, pues, de uniones extemporáneas y estériles, y no demos oído á voces falaces, que con predicar la Unión no se proponen sino que suspendamos la propaganda de nuestros principios y calleemos sobre las radicales reformas que nuestro programa encierra».

«Dejémosnos, pues, de uniones extemporáneas y estériles, y no demos oído á voces falaces, que con predicar la Unión no se proponen sino que suspendamos la propaganda de nuestros principios y calleemos sobre las radicales reformas que nuestro programa encierra».

«Dejémosnos, pues, de uniones extemporáneas y estériles, y no demos oído á voces falaces, que con predicar la Unión no se proponen sino que suspendamos la propaganda de nuestros principios y calleemos sobre las radicales reformas que nuestro programa encierra».

«Dejémosnos, pues, de uniones extemporáneas y estériles, y no demos oído á voces falaces, que con predicar la Unión no se proponen sino que suspendamos la propaganda de nuestros principios y calleemos sobre las radicales reformas que nuestro programa encierra».

«Dejémosnos, pues, de uniones extemporáneas y estériles, y no demos oído á voces falaces, que con predicar la Unión no se proponen sino que suspendamos la propaganda de nuestros principios y calleemos sobre las radicales reformas que nuestro programa encierra».

«Dejémosnos, pues, de uniones extemporáneas y estériles, y no demos oído á voces falaces, que con predicar la Unión no se proponen sino que suspendamos la propaganda de nuestros principios y calleemos sobre las radicales reformas que nuestro programa encierra».

«Dejémosnos, pues, de uniones extemporáneas y estériles, y no demos oído á voces falaces, que con predicar la Unión no se proponen sino que suspendamos la propaganda de nuestros principios y calleemos sobre las radicales reformas que nuestro programa encierra».

«Dejémosnos, pues, de uniones extemporáneas y estériles, y no demos oído á voces falaces, que con predicar la Unión no se proponen sino que suspendamos la propaganda de nuestros principios y calleemos sobre las radicales reformas que nuestro programa encierra».

«Dejémosnos, pues, de uniones extemporáneas y estériles, y no demos oído á voces falaces, que con predicar la Unión no se proponen sino que suspendamos la propaganda de nuestros principios y calleemos sobre las radicales reformas que nuestro programa encierra».

«Dejémosnos, pues, de uniones extemporáneas y estériles, y no demos oído á voces falaces, que con predicar la Unión no se proponen sino que suspendamos la propaganda de nuestros principios y calleemos sobre las radicales reformas que nuestro programa encierra».

«Dejémosnos, pues, de uniones extemporáneas y estériles, y no demos oído á voces falaces, que con predicar la Unión no se proponen sino que suspendamos la propaganda de nuestros principios y calleemos sobre las radicales reformas que nuestro programa encierra».

«Dejémosnos, pues, de uniones extemporáneas y estériles, y no demos oído á voces falaces, que con predicar la Unión no se proponen sino que suspendamos la propaganda de nuestros principios y calleemos sobre las radicales reformas que nuestro programa encierra».

«Dejémosnos, pues, de uniones extemporáneas y estériles, y no demos oído á voces falaces, que con predicar la Unión no se proponen sino que suspendamos la propaganda de nuestros principios y calleemos sobre las radicales reformas que nuestro programa encierra».

«Dejémosnos, pues, de uniones extemporáneas y estériles, y no demos oído á voces falaces, que con predicar la Unión no se proponen sino que suspendamos la propaganda de nuestros principios y calleemos sobre las radicales reformas que nuestro programa encierra».

«Dejémosnos, pues, de uniones extemporáneas y estériles, y no demos oído á voces falaces, que con predicar la Unión no se proponen sino que suspendamos la propaganda de nuestros principios y calleemos sobre las radicales reformas que nuestro programa encierra».

«¿Que estoy descontento? ¿No he de estar? ¿No he de estar descontento cuando en la disyuntiva de ponerme al lado de los partidarios del único procedimiento que puede instaurar la República, ó al servicio de los que quieren conquistarla con papeletas mojadas, se me llama disidente? ¿Quiere usted que me satisfaga á la fuerza el statu quo?»

«¿Que soy descontento del Yo lo sé. Si no puedo estar (y dicho sea con el debido respeto) á las órdenes de los partidarios ilustres, entre los que á usted cuento, propongo se me expulse del partido. Y si en la docena de adeptos á EL IDEAL hay alguno que el año 86 hubiera sido desterrado por demócrata, y el 89 entregara el fusil por la punta, dando con el cuerpo en la Carraca, y el 79 hubiera sido de nuevo encarcelado por autor de una hoja revolucionaria, y el 80 se hubiera fugado de las cárceles de una heroica ciudad; si hay alguno, digo, que después de todo esto hubiera emigrado á Francia á ofrecer la cabeza sobre el mantel de la mesa de su jefe Sr. Zorrilla, y siendo de nuevo detenido y sentenciado á ocho años de presidio, que principió á cumplir en un calabozo hediondo... se le extiende la licencia, señor articulista de El País, y así se librará el partido de hombres que tienen la manía de pensar, y la de no ponerse, sino ante Dios, de rodillas».

Raimundo G. Tutor.

COASAS DEL DIA

Comienzan á tocarse los buenos resultados de nuestras maniobras militares. El Estado es tan generoso con el infeliz á quien impone la misión de defender la Patria y otras cosas, que la ración que dá al soldado es tan abundante, que estos se comen en un día la ración señalada para dos.

La media brigada de cazadores, compuesta de dos batallones de Arapiles y Ciudad Rodrigo, ha hecho una jornada sin tomar alimento durante veinticuatro horas.

Estos es el mejor medio, según los que manejan el cotarro, de cumplir el aforismo latino Si vis pacem para bellum.

Lo malo es que los dueños de los estómagos vacíos se preguntaron: ¿Estamos en ejercicios de campaña ó en prácticas cuasermasales?»

Lo que le sucede al soldado no hay miedo que pueda ocurrirle al ministro de la Guerra, quien, lleno de arbol bélico, ha dejado la vida regalada del palacio de Buenavista, trocando la descansada poltrona, no por el caballo de batalla y sí por un magnífico landó, en el cual le conducirán al campo de batalla.

Según la canción popular Mambrú se fué á la guerra montado en una perra.

Don José debe tener miedo á que el caballo dé un mal paso y dé en tierra con su respetabilidad personal y política.

Eso sí; el estará mejor atendido que el soldado, y no hay miedo que se quede veinticuatro horas sin comer.

De La Iberia, pisto noticiero: «El Sr. Cánovas del Castillo irá mañana á ofrecer sus respetos á S. M. la reina».

«Antes de fin de mes regresará el Sr. Sagasta á Madrid.»

«La corte lo hará algunos días después.»

«El Sr. Sagasta está algo delicado del estómago.»

Al colega le ha faltado añadir que D. Antonio ha salido muy satisfecho de la visita, pero esto hubiera podido significar la pronta entrega del Poder á los conservadores, y por ahora no hay ninguna fusiónista que piense saltar lo que tiene entre los dientes.

MANIOBRAS MILITARES

Después de oír misa de campaña, salió con dirección á Vega de Matute la brigada de cazadores.

El general Franch y una comisión de oficiales (dos de cada cuerpo) salieron también á practicar reconocimientos.

Los dragones de Montesa han marchado á Casa Prados á hacer trabajos de exploración, para evitar que la artillería enemiga, que se encuentra en Otero Herrero, tome posiciones ventajosas.

El ministro de la Guerra En la mañana de ayer llegó á Villalba el ministro de la Guerra, siendo recibido por el general Bermúdez Reina.

Ambos pasaron á inspeccionar los hornos de la Administración y las tiendas, almacenando juntos en el mismo campamento en que están instalados los hornos.

Después se trasladaron al Espinar en un tren especial.

Servicio de campaña

En las inmediaciones de dicho pueblo se hallan establecidas las grandes guardias, en previsión de la proximidad del enemigo.

Las tropas, aunque hasta la fecha no han proferido la menor queja, no pueden mostrarse muy satisfechas, pues llevaban cerca de veinticuatro horas sin tomar alimento; las raciones son tan exiguas, que el soldado no puede quedar con ellas medianamente alimentado.

Esto demuestra lo mal montado de los servicios; el de Sanidad deja tanto que desear, que los soldados enfermos son asistidos por los cuerpos, y el cuartel general muchos días no sabe dónde se encuentra el tren sanitario.

La batalla está anunciada para hoy. En ella espéranse grandes sorpresas, y es seguro que será necesario variar el plan de ataque, debido á los buenos movimientos estratégicos del enemigo.

Un disgusto

Se dice que ha ocurrido un disgusto entre los generales Bermúdez Reina y Sánchez Gómez.

«Está marcada—respondió Bermúdez Reina.—No puedo atenerme, por mi parte, sino á lo mandado.»

El general Sánchez Gómez se llevó la mano al ros y se marchó, cortando toda clase de relaciones; que no sean las puramente militares, con el general en jefe.

El ministro en coche.—Paellas

La presencia en carruaje del general López Dominguez ha producido entre las tropas un efecto deplorable, haciéndose comentarios poco favorables para el ministro.

Cuando termine la batalla se servirán 700 paellas, con las cuales obsequia el general Bermúdez Reina á los jefes y oficiales de los cuerpos.

Comunicado

Sr. D. Emilio Prieto y Villarreal. Muy señor mío: Nunca podía pensar, al remitirle ayer la carta que insertó en su periódico, que tendría que molestarle nuevamente. A ello me obligan los comentarios que usted hace, por lo que espero insertará la también obligada contestación.

Dos son los puntos que de ellos tengo que rectificar, por ser con los que usted ha creído, sin duda, desvirtuar mi carta. Primero: que usted, como presidente del Comité, no sabe los motivos que yo tengo para no desempeñar el cargo. Segundo: que, en cumplimiento del artículo 10 del reglamento, se me dió de baja en el mencionado Comité.

Muchas son las razones que podría aducir para refutarlos, pero las omito en honor á la brevedad, y voy á concretarme á copiar las dos comunicaciones siguientes:

1.ª El día 14 de Mayo tiene la fecha la siguiente comunicación, que tardó en llegar á mi casa hasta el 26 del mismo, y dice así: «Hay un sello que dice: Comité republicano no progresista.—Distrito de Palacio.»

Madrid.—En cumplimiento al acuerdo adoptado por este Comité en Junta general del 30 de Abril último, recuerdo á usted el artículo 10 que prescribe: «Se considerará que renuncia al cargo que ejerce en el Comité el individuo del mismo que, sin causa justificada, deje de asistir á cuatro sesiones consecutivas.»—Estando usted incurso en dicho artículo, le prevengo que, de no asistir á la próxima reunión del Comité el 31 del actual, será dado de baja, según previene su Reglamento aprobado en 30 de Diciembre de 1893.—Lo que participo á usted para su conocimiento y efectos oportunos.—Salud y República.—Madrid 14 de Mayo de 1894.—El secretario primero, José Valdes Jimena.—Hay una rúbrica.—Sr. D. José Frax, vocal de este Comité.»

Esta es la primera comunicación, y voy á copiar la segunda, ó sea mi contestación: «Al Comité republicano progresista del distrito de Palacio.—A la comunicación que de la secretaría de ese Comité he recibido con fecha del 26 del corriente, diciéndome se me daría de baja del cargo que en el mismo tengo, si no concuro á la sesión de este día, debo manifestar: 1.ª Que habiendo renunciado ante la comisión que vino á hablarme, á todo cargo para que

fuese elegido en el Comité, por no estar conforme con su nueva organización, he creído que desde el primer momento se me consideraría como no incluido, por cuanto había renunciado ya, antes de ser elegido, y —2.ª Que como subsistan las mismas causas, sostengo la renuncia que de una manera irrevocable hice á la comisión antes de llevarse á efecto la elección de cargos.»

Madrid 31 de Mayo de 1894.—José Frax.»

Ahora, en vista de las preinsertas comunicaciones, el partido juzgue si el presidente del Comité sabrá por lo menos algunas de las razones que yo tenía para no aceptar el cargo, toda vez que, además de ser presidente, se dió lectura á mi comunicación en su presencia; si se me dió ó no de baja en el Comité, como se dice, y como consecuencia, el por qué no perteneczo al Comité del distrito de Palacio.

Dispense, en honor á la verdad, tanta molestia á su afectísimo seguro servidor, —José Frax

Madrid 23 de Septiembre de 1894.»

Muy pocas palabras por nuestra parte. De lo expuesto por el Sr. Frax se deduce que antes de constituirse el Comité, renunció ante la comisión que fué á proponerle que formara parte de él, fundando esta renuncia en no estar conforme con la organización de un Comité no organizado, puesto que no estaba elegido.

Raro es que entonces supiera cómo iba á organizarse el distrito.

Resulta que, á pesar de su negativa, el distrito honró al Sr. Frax con el cargo de vocal.

Resulta que el Sr. Frax no hizo renuncia después de nombrado, á pesar suyo, por cuyo motivo el Comité, creyendo que se honraba contándole entre los suyos, le remitió el oportuno nombramiento.

Resulta que, no habiendo asistido á las sesiones, el Comité le dió de baja.

Resulta, por último, que sólo al recibir la comunicación del Comité dándole de baja, expuso que por las mismas causas que manifestó á la comisión antes de la elección de cargos, sostenía su renuncia, y como las causas se las expuso á la comisión y no al Comité, de aquí que éste la ignore, pues no parece causa suficiente la de no estar conforme con la nueva organización del Comité, siendo así que no podía conocer su organización antes de estar constituido.

Por lo demás, el Comité ha sentido mucho verse privado del concurso de un correligionario tan consecuente y tan digno como el Sr. Frax.

OTRO

Sr. Director de EL IDEAL. Muy señor nuestro: Rogamos á usted se sirva publicar en su apreciable periódico el adjunto comunicado, que EL PAIS no ha tenido á bien insertar, á pesar de haber invocado nuestro derecho.

Se lo agradeceremos mucho, interin reuerven los tribunales lo que corresponde.

Soy de usted afectísimo seguro servidor Q. B. S. M.—Por la comisión, el presidente, Damian Castillo.—El secretario, G. López Iruru.

Madrid 24 de Septiembre de 1894

Sr. Director de EL PAIS. Muy señor nuestro: En el número 2.648 de su periódico, correspondiente al 20 del actual, al dar cuenta del meeting que tratamos de celebrar, se consignó un comentario que estimamos altamente injurioso para nuestro carácter particular y político.

Como el suelto que aparece en el número siguiente, publicado á instancia de los señores Aparicio, Garriguz y López Iruru, no es una rectificación al comentario indicado, ni puede satisfacernos, invocando el art. 1.º de la ley de imprenta, reclamamos la inserción de este comunicado en protesta del concepto injurioso que se consignó en el número del día 20, por cuanto los firmantes, y los individuos todos, de la comisión organizadora del meeting han sido y son tan buenos republicanos como el que más, hallándose su prestigio político muy por encima de apreciaciones injuriosas como las publicadas en su periódico, que no pueden tener otro objeto que desvirtuar nuestro propósito, empleando un medio que consideramos impropio de toda publicación periódica.

En uso de nuestro derecho lo pedimos, quedando de usted afectísimo seguro servidor Q. B. S. M.—Por la comisión, Damian Castillo.—Ildefonso Villalón.—Julian Garcia Bravo.

—Le daré gusto, me dijo en voz baja la pobre oriatura con los ojos preñados en lágrimas, y añadió: —Ve á decirle que no se enfade.

Al oír los repetidos gritos de la concurrencia, la Levrasse, á quien llenaba de gozo el triunfo de Basquine, subió al tablado, y la dijo: —Mira que Avetonta se incomoda.... Vamos, ¿en qué estas pensando?...

A la escena, á la escena.

—No.... respondió la muchacha con firmeza, é hizo un movimiento para retirarse detrás de las cortinas, que eran nuestros únicos bastidores.

Mas como continuase el vocerío, la Levrasse saludó tres veces al público é hizo seña de que estaba rogando á Basquine que accediera á la repetición pedida; en efecto, sin variar en lo más mínimo la risueña expresión de su fisonomía, la dijo en tono de cólera:

—Feo trasto, mira que vas á enfadar al público, y haremos perder una entrada magnífica. Sal.

—No me da la real gana, contestó Basquine con ademán tan resuelto, que renunciando la Levrasse á vencer su resistencia, añadió en voz baja:

—¡Me la pagarás!... Y apareciendo nuevamente su cara la acostumbrada expresión de risa, se volvió al público, el cual calló entonces, y exclamó, haciendo otra cortesia:

—Me tomo la libertad de manifestar al respetable público que debiendo presentarse en otros ejercicios de canto y baile la niña.... la inimitable niña Basquine, su salud correría peligro si repitiera en este instante el paso por complacer al respetable público....

Gritos furiosos de despecho siguieron á estas palabras. La Levrasse prosiguió con su voz chillona, que dominaba el tumulto.

—Tranquílcese el respetable público... la función con-

oluirá con esa famosa escena que ha tenido la suerte de agradarle....

Esta promesa no satisfizo á la muchedumbre, ansiosa de oír á Basquine; antes fué recibida con nuevos clamores. La Levrasse apeló á una diestra estratagemas, haciendo á la muchacha una seña para que se metiera adentro, y diciendo á la orquesta, que se componía de un bombo, dos trombones y dos clarinetes:

—Música, música.... ¡firmé!... aturdid á Avetonta.

Rompió la infernal orquesta á estas palabras; el payaso unió á su discordes y atronador ruido el de una enorme campana que se alzaba sobre el griterío de la concurrencia; asomóse entonces con la Levrasse á la barandilla del tablado, y empezó á gritar desaforadamente:

—Adelante, señores.... adelante; es una mis

# LOS AUTORES QUE ROBAN

Los hay, no cabe duda; y es menester señalarlos con el dedo públicamente, sin contemplación de ningún género.

Se codean con nosotros, cambiamos el saludo con ellos, los incautos los juzgan con talento, cobran trimestres crecidos... ¿Habrá descarados?

Verdaderos delincuentes literarios, salen de la oscuridad gracias a una suplantación de firma, y medran explotando sin pudor el ingenio de los demás, entrando a saco en todos los repertorios para llevarse lo que mejor les cuadra.

¿Es esto lícito? De ningún modo. *Sotto voce* son objeto de la marmuración general; reprimenase con sus malas artes; pues bien, subamos el diapason, hablemos muy alto y muy claro, denunciando el robo en el acto en que sea descubierto, cara á cara y peso á quien pese.

La verdad no debe abogarse por nada ni por nadie. Yo pido que no sean calificadas de arrogantes mis palabras; mi conciencia re pugna estas verdaderas iniquidades, no soy hipócrita, y digo lo que siento. Esto es todo.

Gracias á esos caballeros de industria, parece como que se respira en los teatros el ambiente venenoso del presidio; la sospecha toma á veces caracteres perjudiciales para los que están limpios de pecado, porque se llega hasta dudar de ellos, en vista de lo más increíble, lo más inverosímil, se ve convertido en realidad.

Ompne cada cual el puesto que le corresponden; vuelvan á la oscuridad los que en mal hora salieron de ella para introducir el desbarajuste y consagrar el hurto en la escena de Lope, de Moratín y de Echegaray.

Si nuestro gran Ventura de la Vega, aquel insigne arreglador de obras extranjeras, le viera la cabeza y viese cómo proceden hoy en el día los mercachifles de la literatura dramática, qué cosas pensaría. ¡El que pudo firmar sin escrúpulo sus inmortales arreglos, porque muchas veces superaron al original, y no lo hizo el Sad digno, y miraos en ese espejo, zarzafros del montón, sin pizca de fósforo en el cerebro.

Vuestro nombre no es más que la acumulación de los otros que habeis suplantado. Lo de vuestra cosecha cabe holgadamente en un papel de cigarro.

Esto va de mal en peor; procedamos á una selección severísima sin el menor reparo, y á mandado á las cosas por su nombre, y que no queden en pie sino las reputaciones en buena lid hechas.

¡Plaza á los autores honrados! ¡Fuera los que roban!

D. Calixto Navarro se ha presentado en la redacción de EL IDEAL, en vista de la acusación que con pruebas terminantes formuló contra él en el número del sábado.

Y, en efecto, el Sr. Navarro no niega que la producción no es suya, pero sí afirma que *Nadar en seco* no la ha tomado de Blasco, sino de una traducción italiana de la obra francesa que inspiró á este su *Capitán Martín*.

Ahora bien; como ya dije, *Nadar en seco* y *El capitán Martín* se parecen como dos gotas de agua; resulta, según el Sr. Navarro, que *Nadar en seco* es el mismo *Capitán de largo corso*; con que si quisiera las consecuencias que se desprenden de las declaraciones reticantes de D. Calixto Navarro.

Prometo leer la traducción italiana y el original francés; pero, entre tanto, creo que Blasco debía hablar.

Para concluir (por ahora); la zarzuela *Nadar en seco* continúa en ensayo en el teatro Romea; pero después de las declaraciones de Sr. Navarro, es de esperar que en los carteles de este teatro no aparezca la palabra original, que apareció cuando fué representada en Recoletos.

## Plácido.

# SINIESTROS FERROVIARIOS

## El choque de Moncada

Anoche se tuvo conocimiento de que en Moncada, estación próxima á Barcelona, había ocurrido un choque de trenes, del que resultaron varios muertos y heridos.

En un principio se dió al siniestro proporción verdaderamente alarmante, pero después se supo que la catástrofe, afortunadamente, no ha tenido la gravedad que se suponía.

## Cómo ocurrió el choque

El choque ocurrió entre el tren mixto número 293 que salió de Barcelona á la una y treinta y cinco minutos de la madrugada y el mixto, también número 294, que venía de Manresa.

La máquina de este último quedó completamente destrozada, y dos coches hechos añicos.

La causa del siniestro fué un descuido en el cambio de agujas, y gracias al valor del mozo de estación Bonifacio Gárate, se evitaron muchas desgracias.

Este subió precipitadamente á la máquina del tren descendente, aun cuando iba con gran velocidad, y cerró el regulador de la misma, consiguiendo pararla en el acto.

## Heridos y contusos.—Destrozados en el material.

Ha resultado herido de alguna gravedad el maquinista del tren descendente, y contusos cuarenta viajeros, entre ellos un niño, que es el de más importancia.

Quedaron hechos astillas tres vagones de tercera, uno de primera y otro de segunda clase.

En cuanto se tuvo noticia del desgraciado accidente, salieron socorros de Barcelona y Manresa, no habiéndose utilizado las camillas que se llevaron, más que para el maquinista del tren descendente.

Algunos de los contusos lo están de tan poca importancia, que se les ha visto anoche circular por Barcelona.

En Moncada han quedado doce viajeros lesionados que, no pudieron continuar el viaje.

## El descarrilamiento de San Cledio

En la estación de San Cledio, de la línea del Noroeste, situada entre la Rúa y Monforte, ha ocurrido el descarrilamiento de un tren de mercancías.

Veintinueve vagones quedaron fuera de la vía, á un metro de distancia de un horrible precipicio, y muchos furgones se hicieron

astillas, muriendo bastantes buyes que conducía el tren.

Fué verdaderamente un milagro que el maquinista y demás empleados se salvaran. Ha tenido que hacerse tránsito por los viajeros de los demás trenes, el cual se efectúa recorriendo éstos un trayecto de dos kilómetros al borde de empinados desfiladeros. La vía no podrá quedar libre en seis días.

## Record postal

### SALIDA DE VALLADOLID

A las siete y ocho minutos de la mañana de ayer partieron del Arco del Ladrillo, en Valladolid, los velocipedistas que conducían la correspondencia, dos minutos antes que el tren mixto, que llegó algo retrasado.

Al atravesar los campos de Guadarrama los ciclistas fueron interrumpidos en su marcha por las tropas que operan en aquel punto, viéndose obligados á exhibir repetidas veces el salvoconducto de que iban provistos.

### En el camino

Los 198 kilómetros del trayecto los recorrieron los valientes *recordmans* en nueve horas, siendo conducidos los pliegos desde la puerta de San Vicente al ministerio de la Gobernación por el encargado de este último trayecto, Sr. Cereceda, á quien acompañaba el notable ciclista Sr. Periquet.

Para hacer constar el momento de la salida se levantó acta, que firmaron el gobernador de la provincia y demás autoridades importantes, los jefes de Correos y Telégrafos, los representantes de las Sociedades velocipedistas, los de la prensa local y los correspondientes de la de Madrid.

### Llegada á Madrid

A las cuatro y veinte minutos de la tarde llegaba á la Puerta del Sol el Sr. Cereceda, conduciendo los pliegos y acompañado de algunos ciclistas, que lograron seguirle entre la apurada multitud que ocupaba toda la carrera que habían de seguir los velocipedistas.

### Desfile

Puestos aquéllos en manos del Sr. Aguilera, los ciclistas, en número de cincuenta, entre los que se hallaban la señora de Rodríguez y la señorita de Urosas, la comitiva se dirigió á la Castellana, donde se verificó un brillante desfile.

## ROBO EN LA TABACALERA

Continúan las diligencias en averiguación del autor ó autores del robo de los efectos timbrados de la Compañía Arrendataria de Tabacos.

A pesar de ser día festivo, el juzgado trabajó ayer hasta hora muy avanzada de la noche, regresando bastante enfermo á su domicilio el Sr. Cabrero.

También se siente bastante indispuesto por sus múltiples trabajos el Sr. Montesinos.

No lo dudamos; y si las actuaciones de la causa no fuesen trabajo suficiente para emplear la mayor parte del día, tropiezan hoy los Sres. Montesinos y Cabrero con que, por turno, se encuentran de permanente servicio en el juzgado de guardia, sino que, según nuestras noticias, hubiese compañero alguno de aquellos que, voluntariamente, se ofreciese á hacer dicho servicio para que los señores Montesinos y Cabrero pudieran dedicarse solamente á practicar diligencias en el sumario del robo.

Ayer se alzó la incommunicación á Guillermo Flores de Paudo, Martín Fernández Rico, Lorenzo García y Josefa Pérez.

Ante el juzgado prestaron nuevamente ayer declaración Ignacio Barbeito, Guillermo Flores y doña Francisca Sáinz.

El juez y escribano, auxiliados del inspector de la Tabacalera D. Manuel González, practicaron ayer un registro en la casa de Flores.

El juzgado estuvo en la cárcel desde las cuatro hasta las siete, hora en que se constituyó en la plaza de Herradores, donde el señor Montesinos recibió declaración á la criada de Flores, Josefa López.

Hoy no se trabajará en este sumario por estar de guardia los Sres. Montesinos y Cabrero.

## DESDE LA GRADA

Aunque ya con la pata consabida de la sustitución del joven Fuentes (eso de sustituido me revienta), díjose ayer la corrida de abono quince (y llevo bien la cuenta).

Y por más que este cambio de torero puso á los abonados en un potro, se portó como un hombre el buen Tortero y Yáyaselo lo uno por lo otro.

Las cuatro en el reloj daban cuando don Pedro Míñesa concejal y presidente de la plaza (todo es una pieza).

Agitó el moquerito de ordenanza, gimieron los clarines y timbales, se abrió el chiquero y con más pías que un galgo alió el de Aleas primero de la tarde que se llamaba

### PIMIENTO

Morrón, digo, colorado, cornivuelto y más grande que los pasados escándalos electorales.

Tomó una vara de Molina y otra de Enrique, de las buenas, pasando en el mismo tercio á las manos de Cantares y el Cano, que pierden en la contradanza dos alimañas tuberculosas á cambio de cuatro porrazos de los de amigos.

Valencia, que lucía café y oro, colgó á Pimiento un par al cuarteo, superior, repitiendo Blanquito con medio par, entrando por la cara, muy regularcito.

Valencia reincide, y deja otro par de los que arrancan ovaciones.

Palmas á Valencia, y....

Allá va el Tortero; quién sabe dónde va.

De acatuna y oro, el simpático Enrique brinda por no sé qué cosa, y se va á saludar á Pimiento, que andaba algo huido y escamón.

Con envidiable frescura despliega en la misma cabeza, y después de algunos paseos altos, que no logran fijar á la res, larga un pinchazo en hueso en su sitio, terminando la faena con otro pinchazo y una estocada de las de no te menea. Palmas y cigarrillos al metador.

### PRECIOSO

Se llamaba el segundo de Aleas, colorado, astifino y saltarín como un corderillo retozón.

Blando al hierro, acepta por galantería algunos puyazos de los jinetes de tanda, sabiendo en persecución del Tortero al rematar un quite.

Después de haber despenado á tres violines,

previos los batacazos de rigor. Precioso se encontró emballecido el físico con un par de zarcillos que, suartando en regla, le colgó Jeromo, que vestía azul y plata, y otro muy superior de Ragartilló, con el mismo uniforme, concluyendo el tercio Jeromo con otro par de los de casta, que le valió Palmas y Torerito, que estrena traje de azul y oro.

con desenfado cogió los trastos y se va al toro, á quien da doce paseos, entre cambiados, altos y derecha, concluyendo con una estocada algo tendida, que acabó preciosamente con el deshecho Precioso.

### CORDELERO

Hona puesto en su filiación el tercero de la familia, grandullón y de carnes, aunque algo corniabierto.

Cano é Infante hacen los honores *garrochiles á Cordelero*, que corresponde haciéndose guardar la horizontal, y llevándose de paso el ánima de una mojama ensillada que montaba el segundo.

Maguel y Taravilla parecen á Cordelero medianamente, y pasa éste á entenderse con Lagartijillo,

que, de oro y grana, llega muy fresco junto á la fiera, y muy ceñido, cual corresponde, y en la cabeza,

despliega el trapo, y á Cordelero pasa de cerca.

Tres altos, uno redondo y algunos cambiados, fueron la faena empleada por Antonio, que, después de haberse pasado sin herir, concluye su compromiso con una estocada caída, entrando con valentía. Ovación merecida.

### BOLLILLERO

Bien armado de carnes y poco cetero al herir, tomó seis varas de Cano é Infante, á cambio de dos caídas.

Castillo ciava medio par, después de dos salidas en falso, y Blanquito uno cuarteando, que repite en igual suerte el primero.

El Tortero brinó este toro á la Empresa, que ocupaba el palco 82, y después de una faena lucida y un pinchazo en su sitio, atiza una estocada algo caida, que da fin de Bollillero.

### Palmas y ovación general.

### JFREZANO

Castaña, retlo y bien armado; de primera intención saltó por el y con una limpieza digna de mejor causa, tomando luego siete varas de Quilín, Tres Calos y Molina, que turnaba, por cuatro caídas y tres penos.

A petición del público, el Tortero cogió los palos, y dejó un par al cuarteo, otro al sesgo y finalmente, cuarteando también, otro bueno. (Palmas).

Torerito cogió los trastos, y previos algunos paseos altos, comete un metisaca que le maró, volviendo con una estocada contraria de inmediato resultado.

### ZURCIDOR

Último de la hornada, bien puesto y con planta de cosa buena, dió un desangajo á los de saballo, que le propinaron algunas varas sin consecuencias.

En banderillas estuvo inquieto y barbeando sin cesar la barrera, pasando en estas condiciones á Lagartijillo, que se deshizo de él con una faena turbia y anónima, una tendida y otra en su sitio.

### RESUMEN

Los toros medianos, fíaqueando todos en algún tercio y sobresaliendo únicamente el segundo.

Los espadas regular, deseando agrandar y muy trabajadores, especialmente el Tortero, que fué el héroe de la tarde.

De los picadores, Cane y Cantares. En palos, Valencia y Jeromo. La dirección de plaza, detestable. La presidencia, débil.

La entrada floja, y la corrida en conjunto pasadera.

Una noticia. Se dice que el domingo toreará el Guerra. ¡Ah!... ¡Oh!...

### Alamare.

## Información

Santos de mañana.—San Lope y Santa Aurelii.

Efemérides.—Día 24 de Septiembre.—Hoy se cumplen ochenta y cuatro años que las Cortes de Cádiz, huyendo del Inquisitorial pasado y del presente agarro que la invasión francesa las ofrecía, dan principio con su instalación al edificio del liberalismo, que, andando el tiempo, había de convertirse en madriguera de buhos y lechuzas.

La Virgen de las Mercedes, que hoy celebran fieles é infieles (estos como día de gala), recuerda la veneranda Orden de la Merced, fundada por San Pedro Nolasco bajo los auspicios del rey de Aragón, D. Jaime, para rescatar cautivos.

### DE MADRID

La enfermedad que desde hace tiempo viene padeciendo el virtuosísimo cardenal fray Zeferino González, se ha agravado considerablemente en estos últimos días.

Para alimentarle hay necesidad de introducirle una sonda por la nariz hasta el estómago, no pudiendo tomar otros alimentos que caldo y leche.

Algunos días puede salir en carruaje á dar un paseo.

El juzgado de instrucción que entendió en el famosísimo testamento de D. Emilio Carranza, entiende estos días en otro no menos famoso, del conocido notario de esta corte señor Caldeiro, en el que se dispone que toda su fortuna, que se calcula en unos veinte millones, se dedique á obras pías y fomento de la enseñanza, para lo cual deben fundarse escuelas modelo.

Se ha encargado internamente de la secretaría del Gobierno civil de esta corte el delegado de vigilancia Sr. Pita.

En el cuarto de banderas del regimiento de infantería de Asia, alojado en el cuartel de Jaime I, de Barcelona, se celebrará hoy un Consejo de guerra ordinario de Cuerpo, para ver y fallar la causa instruida contra un soldado del mismo, por faltas en el servicio.

Anteanoche se inauguró la sombrerería que el conocido industrial D. Eduardo Hoyos ha establecido en la calle de la Victoria, número 12.

El nuevo establecimiento está montado con todo lujo y elegancia y compite con los mejores en su género.

En la pasada semana se han puesto en tratamiento en el Consultorio Médico quirúrgico Internacional de la Puerta del Sol, 73 enfermos; 41 pertenecientes á medicina y 23 de cirugía; de éstos han sido operados 8; dos cataratas, un tumor de la región occipital del cráneo, una litrocnia y una resección de tres centímetros de diátesis de la tibia; la operada delumor del cráneo, Ignacia Gómez, habitante, Corredora Alta de San Pablo, ha sido dada hoy de alta, cicatrizada la herida por primera intención.

### SUCESOS

En la calle de Fernández de los Ríos, esquina á la de Bravo Murillo, un sujeto que se hallaba beodo intruyó una herida grave en la ingle á su mujer.

La herida fué auxiliada en la Casa de socorro, pasando en bastante mal estado al Hospital de la Princesa.

En la calle del Príncipe, núm. 47, tuvo la desgracia de caerse por la escalera un sujeto llamado Manuel Jiménez Ferrerón, el cual resultó con la pierna derecha fracturada.

Anoche, á las once, la portera de la casa núm. 3 de la calle de Peligros, al subir, después de cerrar la puerta, á sus habitaciones, encontró en el descansillo del piso segundo un rollizo niño, de unos dos meses de edad, vestido con decencia, y que al cogerlo en sus brazos la portera, empezó á llorar.

La portera cogió al niño á la delegación, ignorándose quién sea la madre del niño.

Un joven estudiante, llamado D. Ricardo Frax, intentó ayer mañana poner fin á sus días arrojándose por el viaducto de la calle de Segovia.

Por fortuna, el suicida tomó mal sus medidas, y fué á caer en uno de los jardinillos, no causándose más que lesiones leves en un pie.

En la Casa de socorro del distrito de la Audiencia fué asistido convenientemente, y después llevado á su domicilio, Beatas, número 26.

Cansada de vivir, intentó ayer tarde poner fin á sus días tomando una disolución de sulfatos Nicotinas Bujedo, de treinta años de edad, habitante en el arroyo de Embajadores, núm. 11.

En el Hospital Provincial se le prestaron los consiguientes auxilios, quedando en estado satisfactorio.

Ayer mañana, un sujeto decentemente vestido penetró en el piso principal de la casa núm. 4 de la calle de Segovia, pretextando hacer una pregunta al inquilino del cuarto D. Luis Ballesteros.

El visitante fué introducido en el despacho, y mientras se presentaba el Sr. Ballesteros, apoderóse de un alfiler de corbata y de un par de pendientes de valor que había sobre la mesa, alhajas que no echó de menos su dueño hasta que el ladrón abandonó el domicilio.

## DE PROVINCIAS

En Baena (Córdoba) cometióse el jueves un horroroso crimen, cuyo móvil se cree haya sido el robo.

En la madrugada de dicho día tres hombres enmascarados entraron, sin que se sepa cómo ni por dónde, en la casa que habita el propietario D. Antonio Arjona, al cual sorprendieron en la cama, y después de maltratarlo cruelmente, diéronle tan tremenda puñalada en el corazón, que lo dejó muerto en el acto.

Los criminales pasaron después á la habitación de la esposa del Sr. Arjona, maltratándola también, y en unión de un sobrino y un criado, fué encerrada en el pajar.

Luego los ladrones procedieron al registro de cuantos muebles encontraron y suponían podían contener dinero, y solo pudieron apoderarse de muy corta cantidad, dándose después á la fuga.

Este horrendo crimen ha conternado en gran manera á todos los vecinos de Baena. Los autores aún no han podido ser habidos.

En Huesca ha sido mordido por un perro hidrófobo un joven de diecisiete años, el cual ha muerto, después de horribles dolores.

## ENTRE CHINA Y EL JAPÓN

### A Pekín

Un vapor procedente de Corea trae algunas noticias de lo que se proponen los japoneses cuando vensan á sus contrarios.

Cuando el ejército japonés haya entrado en Mukden, ó si fuese preciso, en Pekín, impondrá las condiciones bajo las cuales habrá de hacerse la paz.

Hasta tanto no piensan dejar de atacar al ejército chino siempre que se les presente ocasión.

Lo que hacen y piensan los japoneses

El Celesto Imperio cuenta con los rigores del clima para hacer de Corea un Moscov japonés.

Como quiera, según se dice, que el emperador tiene en Mukden un tesoro de mil doscientos millones, se está fortificando esta plaza á la que se envían grandes refuerzos.

Los periódicos de Tokio manifiestan que Li-Hang-Chang, aceptó recientemente la proposición hecha por los embajadores de Inglaterra y Rusia para firmar un armisticio, con objeto de entablar negociaciones de paz, pero que el Japón se negó á tomar en consideración aquella propuesta.

## Telegramas

(De la Agencia Hispano-internacional)

Un ciclón terrible

NUEVA YORK 23.—Despachos de Basserre, en la Isla de Guadalupe (Antillas francesas), dan cuenta del violento ciclón sentido el día 20 entre dicha isla y la de Santo Domingo.

El vapor América, de la Compañía Transatlántica, ha encallado en la Pointe-á-Pitre. Muchos barcos de pesca se han perdido.

Hasta ahora se sabe de dos marineros muertos.

En la isla Marie Galante los daños son de gran consideración.

NUEVA YORK 23.—El ciclón que se ha sentido en los Estados de Iowa y Minnesota, ha destruido nueve poblaciones.

El número de las víctimas asciende á sesenta.

## Elecciones en Francia

PARIS 24 (1 mañana).—En la elección parcial verificada ayer en Hagan, sur-Seine para cubrir la vacante de diputado que resultó por la elección del Sr. Castimiro Perier como presidente de la República, se disputaron el triunfo el candidato radical Sr. Bachimont y el republicano Sr. Robert.

La lucha fué muy reñida, resultando elegido el Sr. Bachimont, que obtuvo 4 926 votos, contra 4 582 que alcanzó el Sr. Robert.

Los radicales se muestran muy satisfechos de la victoria alcanzada por su candidato.

Negativa de extradiación

WASHINGTON 24 (2 madrugada).—Un despacho de San Francisco de California, dice que el juez federal se niega á conceder la extradición del Sr. Ereta, presidente que fué de la República del Salvador.

Victimas del ciclón

NUEVA YORK 24 (3 mañana).—Según las últimas noticias recibidas respecto de los estragos causados por el ciclón en el Estado de Minnesota, el número de víctimas excede de ciento y los destruidos materiales enormes.

Asociación de barbaqueos

PARIS 24 (6 mañana).—Despachos recibidos de Shamail, dicen que el almirante chino Fremantle, ha ordenado al navío de buque Pigmy y Newchung, que la escuadra japonesa amenaza bombardear.

## DIVERSIONES

### Estaca

Las flores de Mayo á puede el baile continuar, sainete lírico estrenado anoche en este teatro, no convenció al público, por lo que toca á la letra, y si con respecto á la música.

Verdaderamente no sobresale el libro, del Sr. Ferrer y Bittini, por la originalidad y por la abundancia de frases chistosas, aunque está bien dialogado, á veces es ingenuo, y acusa conocimiento del teatro el manejo de las figuras.

Por cierto que un señor O, crítico de *El Globo*, dice á este propósito con aires de dominio, que para escribir obras hace falta ingenio y personalidad literaria.

¡Oh, señor O! Lo de que hace falta ingenio es una prerrogativa de tomo y lomo, y en cuanto á la personalidad que el señor O juzga que hay que tener, díganos cómo puede ser, como no se emplee por la segunda obra. Estos críticos....

A nosotros se nos figura que lo más esencial para cojer la pluma es el sentido común.

La música, del maestro Zabala, es un primer orden, originalidad y bonita factura.

La señorita Bri estuvo muy notable, dando gran colorido á su papel, pues parecía enteramente una saladísima hija de los barrios bajos, trasplantada al escenario de Estaca.

También se distinguieron mucho los señores Pinedo, Banquells y Valentín García. Nadie más.—P.

### Lara

Este elegante teatro abrió sus puertas el sábado, poniéndose en escena *La cuerda floja, La jaula y El padrón municipal*.

La interpretación fué perfecta como allí es costumbre, y la concurrencia numerosa y distinguida.

Mañana estreno de *Las solteronas*, de dos aplaudidos autores.

## AL CERRAR

Vivimos en otra nueva Arcadía. Hasta sin Gobierno.

El inmenso Aguilera, después de haber creado los diputados provinciales, descansó. Y fué, y ¿qué hizo? Tom

